

Mayo-Junio de 2001

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

¿Cuándo habrá paz en el Cercano Oriente?

*Jerusalén: Centro de la profecía bíblica
La pequeña píldora que cambió al mundo*

Contenido



Artículo de fondo

¿Cuándo habrá paz en el Cercano Oriente? 8

Por siglos, aun milenios, la paz en la Tierra Santa ha sido muy esquiva. En esta región hay antagonismos tan arraigados que confunden y desalientan a todos los que esperan una solución satisfactoria para este antiguo problema. ¿Por qué parece que el Cercano Oriente siempre está en crisis, continuamente al borde de una nueva guerra? ¿Habrá alguna vez paz duradera en esta turbulenta región?

La pequeña píldora que cambió al mundo 1

Hace 40 años, pocos hubieran previsto el dramático cambio que sufriría nuestra sociedad con este descubrimiento de la medicina.

Héroes de la fe—

Lucas: Querido amigo y compañero de Pablo 3

No era fácil ser amigo y compañero de viaje del apóstol Pablo, pero Lucas le fue un amigo y compañero fiel.

Jerusalén: Centro de la profecía bíblica 6

La Biblia nos presenta a Jerusalén, antigua capital del reino de Judá, como una ciudad santa, y también como una figura de Sodoma y Egipto, dos antiguos símbolos del pecado. Esto es un contraste bastante marcado para una ciudad venerada por tres grandes religiones.

En busca de la paz 9

Muy poco antes de ser asesinado, el primer ministro Yitzhak Rabín apeló a los palestinos: “Oremos por que llegue el día en que todos digamos: ‘Adiós a las armas’”.

¿Qué es lo que impide que haya paz? 10

Un observador declaró: “Podemos resumir de esta manera el problema que existe al tratar de alcanzar la paz en el Cercano Oriente . . .”

La Biblia y la arqueología—

Los viajes posteriores del apóstol Pablo 12

Continuamos nuestra serie examinando los viajes de Pablo a Éfeso, Jerusalén y Roma.

El Día de Pentecostés: Las primicias de la siega de Dios 15

Las fiestas bíblicas nos revelan cómo Dios está “segando” —llamando y preparando— gente para darle vida eterna en su reino.

Mayo-Junio de 2001 • Volumen 6, Número 3

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker

Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,

María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy, Bernabé F. Monsalvo,
Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Dixon Cartwright, Roger Foster,
Bruce Gore, Paul Kieffer, Graemme Marshall, John R. Schroeder,
Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty, Dean Wilson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Aaron Dean, Robert Dick,
Roy Holladay, John Jewell, Victor Kubik,
Les McCullough, Burk McNair, Mario Seiglie,
Richard Thompson, Leon Walker, Donald Ward

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Para obtener una suscripción gratuita, envíe su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 20 • Sucursal 2 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: unidamex@webtelmex.net.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

La pequeña píldora que cambió al mundo



Hace 40 años, pocos hubieran previsto el dramático cambio que sufriría nuestra sociedad con este descubrimiento de la medicina.

Por Melvin Rhodes

Si usted tuviera que decir cuál de los avances tecnológicos del siglo 20 cambió más nuestro mundo, ¿cuál sería? ¿El automóvil? ¿La radio? ¿La televisión? ¿La bomba atómica? ¿El Internet?

Todos estos inventos han tenido una tremenda influencia en nuestras vidas. Sin embargo, casi siempre se pasa por alto cierto "avance" que ha tenido un efecto muy profundo. Aun ahora, después de 40 años, no nos damos cuenta de cuál será el resultado final de esta invención que cada día nos mete más profundamente en terreno desconocido.

A mediados de 1960 un grupo de mujeres recibió por primera vez la píldora anticonceptiva. Nadie podía haber previsto hasta qué punto esta pequeña píldora iría a revolucionar los principios morales del mundo, cambiar las tradiciones matrimoniales de miles de años, y alterar los papeles de hombres y mujeres.

Cambios en la sociedad

La píldora no causó la revolución sexual. La sociedad siempre ha estado cambiando, aunque quizá nunca tanto como durante el siglo 20, y la píldora ha contribuido en forma dramática a ese cambio. Apareció después de otros acontecimientos muy significativos.

Dos guerras mundiales habían tenido ya una profunda repercusión en la sociedad. El papel de la mujer había cambiado en forma marcada. Debido al reclutamiento de muchos miles de hombres para el servicio militar, las mujeres empezaron a trabajar más fuera del hogar para desempeñar las tareas que habían sido realizadas por hombres durante los tiempos de paz.

Los principios morales estaban cambiando. Ya estaban disponibles otros métodos anticonceptivos, pero la píldora derribó casi todas las barreras. Ahora, supuestamente sin riesgo alguno, las mujeres podrían tener relaciones sexuales cuando quisieran, cuantas veces quisieran y con quienquiera que quisieran. En lugar de valorar y cuidar su virginidad, algunas ahora se ufanaban entre sus amigas de cuántos hombres habían tenido. Las mujeres estaban libres para perseguir a los hombres.

La píldora cambió la actitud de las mujeres, pero quizá cambió más la de los hombres.

Tradiciones tergiversadas

Por miles de años, en la mayoría de las culturas el hombre ha pretendido a la mujer, y el matrimonio ha sido una práctica general en la mayoría de las religiones. Antes de que un padre le permitiera a su hija casarse, el probable esposo tenía que

demostrar que podía suplir las necesidades de su futura esposa y de los hijos que pudieran tener. Los hombres trabajaban y se esforzaban tenazmente con el propósito de prepararse para el matrimonio y poder cumplir con sus obligaciones.

El instinto sexual siempre ha existido en los seres humanos. Pero debido a los riesgos de una paternidad no deseada, antes de la invención de la píldora la mayo-

ría de la gente se abstenía de tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Cuando alguien se atrevía a correr riesgos, generalmente el resultado era un embarazo indeseado y un hijo ilegítimo. Esto ocasionaba también un rechazo social de por vida. Las jóvenes estaban temerosas principalmente de que el nuevo padre rehuyera sus responsabilidades, además de que les echaría a perder cualquier oportunidad futura que pudieran tener para casarse. Así, las parejas respetaban las quisquillosas reglas de cortejo para la delicada transición al estado matrimonial.

¡La píldora cambió todo esto! Ahora tanto hombres como mujeres podían tener relaciones sexuales aparentemente sin ningún compromiso. El miedo a las consecuencias empezó a desvanecerse.

La clase de sociedad hedonista que el apóstol Pablo dijo que prevalecería en "los postreros días", se ha convertido en una realidad patente. Él advirtió que habría "hombres amadores de sí mismos"

¡La píldora lo cambió todo! Ahora tanto hombres como mujeres podían tener relaciones sexuales aparentemente sin ningún compromiso.

El miedo a las consecuencias empezó a desvanecerse.

que no sentirían la necesidad de una relación matrimonial amorosa y estable; serían "amadores de los deleites más que de Dios" (2 Timoteo 3:1-2, 4).

Otras consecuencias

Aunque la píldora eliminó uno de los resultados más comunes de las relaciones sexuales ilícitas, el embarazo no deseado, aún persisten otras consecuencias trágicas.

A pesar de que este anticonceptivo ha evitado incontables embarazos, el número de adolescentes embarazadas continúa aumentando. Tanto el número como la proporción de los nacimientos fuera del matrimonio están muy por arriba de lo que estaban antes de la introducción de la píldora. Los adolescentes se vuelven cada día más promiscuos y los que se entregan a la fornicación son cada vez de menor edad.

Mucha gente ignora los peligros de las enfermedades venéreas, las cuales afligen aproximadamente al 25 por ciento de los jóvenes. Las relaciones sexuales incluso pueden ser mortales; el virus de inmunodeficiencia humana, el que produce el SIDA, cada día es más común entre los heterosexuales en el mundo occidental y está asolando a países enteros en África.

A la gente siempre le toma tiempo

El propósito de que se experimenten las relaciones sexuales por primera vez y exclusivamente dentro del matrimonio, es para que éstas sean una fuerza positiva que unifique a los cónyuges física, mental, emocional y espiritualmente.

cambiar sus apreciaciones, pero cuando por medio de la píldora se eliminó el temor a los resultados negativos, los países occidentales, uno tras otro, fueron permitiendo la perversión de sus códigos de moralidad. El efecto ha sido *la destrucción de la familia*, cuyas consecuencias continúan aumentando.

La industria de la diversión —la televisión, el cine y la música— influye tremendamente en el quebrantamiento de los principios y convencionalismos morales. Presenta las relaciones sexuales ilícitas como algo sin consecuencias, y promueve lo que se ha dado en llamar “estilos de vida diferentes” (que en realidad son perversas aberraciones), en un esfuerzo por suplantar la estructura familiar.

La instrucción bíblica

En la época de los apóstoles, la ciudad de Corinto, entonces un puerto de gran importancia, era muy parecida a lo que son las ciudades modernas. La población era cosmopolita y mundana, sin muchas restricciones en el aspecto sexual. Sabiendo el apóstol Pablo que allí imperaba tal actitud, en su primera carta a la iglesia en Corinto él escribió: “*Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca*” (1 Corintios 6:18).

Lo que este apóstol quiso dar a entender es que tal pecado es diferente de los otros, como mentir, robar o matar. Quien comete el pecado sexual *se perjudica a sí mismo*. Aquí, Pablo no se estaba refiriendo solamente a las enfermedades venéreas, las cuales son un grave peligro en las relaciones sexuales fuera del matrimonio, sino que también nos estaba advirtiendo acerca del *daño mental, emocional y espiritual*.

Desde el principio, el propósito de Dios fue que el hombre y la mujer se unieran en el matrimonio: “Y dijo el Eterno Dios: No es bueno que el hombre esté solo . . . Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:18, 24). Dios quería que el matrimonio fuera de por vida, una relación exclusiva y amorosa que durara hasta la muerte de al-

guno de los cónyuges. En Mateo 19:8 podemos ver que Jesús declaró sin ambages que ese era el propósito del Padre.

En tiempos pasados, el hombre tenía que trabajar para tener su esposa. Incluso en la actualidad, en algunas culturas los hombres tienen que pagar una dote a la familia de la esposa que pretenden. En otras culturas, algunas veces la familia de la novia debe pagar una dote al posible esposo. En ambos casos se nos muestra que en el matrimonio se unen un hombre y una mujer para formar también una unidad económica. Ambos son responsables de la estabilidad financiera del matrimonio.

Tradicionalmente, la preparación y la paciencia formaban parte de las costumbres del matrimonio. Al crear a los seres humanos, Dios dispuso en su sabiduría que los niños no nacieran hasta que transcurrieran cuando menos nueve meses después de consumado el matrimonio. Así les dio a los padres tiempo para que se prepararan y adaptaran el uno al otro antes de que llegaran los hijos.

Los convencionalismos culturales

En algunas sociedades a la pareja no se le permite estar sola antes de la noche de bodas. Hasta hace poco tiempo, en las naciones occidentales aún se acostumbraba una dama de compañía. Su responsabilidad consistía en vigilar a la pareja y ase-

gurarse de que no hubiera ningún acto indecoroso. La gente entendía la trascendencia y el significado de que tanto los hombres como las mujeres llegaran vírgenes al matrimonio.

¿Por qué era esto tan importante? Había varias razones. Una de ellas era proteger la reputación de la familia. También se procuraba evitar que hubiera dudas con respecto a la paternidad de los hijos, las cuales podrían afectar la herencia de propiedades. Además, cualquier relación sexual antes de casarse podría afectar las posibilidades de un matrimonio futuro.

Pero lo más importante era que mucha gente reconocía que la relación sexual fuera del matrimonio era algo en contra de la voluntad de Dios y que, por tanto, era pecado. También se entendía que abstenerse de las relaciones sexuales ilícitas era uno de los mejores aportes que los futuros padres podrían hacer a la felicidad y bienestar de los hijos.

El instinto sexual es tremendamente poderoso. El propósito de que se experimenten las relaciones sexuales por primera vez y exclusivamente dentro del matrimonio, es para que éstas sean una fuerza positiva que unifique a los cónyuges física, mental, emocional y espiritualmente.

Por otra parte, con mucha frecuencia vemos que la píldora más bien aparta a la pareja. En la era de la píldora es común que la primera experiencia sexual (y muchas otras que la siguen) se tenga con alguien recién conocido. En ocasiones se hieren sensibilidades; en otras ni siquiera existe sensibilidad o sentimiento alguno. Comoquiera que sea, el propósito que Dios tuvo al crear la relación sexual como una experiencia placentera que mantuviera unidos al hombre y a la mujer en una relación exclusiva de amor, se hace mucho más difícil, si no imposible.

El acto sexual exento de amor puede conducir a la obsesión de buscar sólo el placer físico, pero ninguna relación inmoral complace realmente. Una vida sexualmente promiscua es como el fumar o consumir estupefacientes. Tales prácticas se convierten fácilmente en adicción. Si una persona que ha llevado una vida promiscua se casa, muy probablemente no podrá apreciar la emoción, seguridad, satisfacción y felicidad que un matrimonio puro puede brindar. Esto, a su vez, podrá hacer fracasar su matrimonio y abrir la puerta para que vuelva a su vida de inmoralidad.

Ver **PÍLDORA** en la página 17



Lucas

Querido amigo y compañero de Pablo

Por Jerold Aust

No era fácil ser amigo y compañero de viaje de Pablo. El apóstol tuvo una vida dura y a veces peligrosa. Sus enemigos decían que era un agitador que difamaba a los judíos, deshonraba el templo y desdeñaba la autoridad del Imperio Romano.

Pero los verdaderos difamadores eran los enemigos de Pablo, pues decían: “Hemos hallado que este hombre es una *plaga*, y *promotor de sediciones* entre todos los judíos por todo el mundo, y cabe-cilla de la secta de los nazarenos” (Hechos 24:5). Tales acusaciones eran muy serias, pues fácilmente podían llevar al encarcelamiento, como efectivamente le sucedió a Pablo. Debido a que él frecuentemente se encontraba en estas condiciones de peligro y humillación, eran muy pocos los que se atrevían a acompañarlo o a visitarlo.

Uno de los que sí se atrevió fue Lucas. Casi nadie fue tan intrépido como este íntimo amigo y compañero de Pablo. Por casi dos años, día tras día, Lucas estuvo al lado de Pablo. Cada día pasaba frente a los guardias romanos, quienes con el correr del tiempo seguramente aprendieron a respetarlo más. Su constancia merecía ese respeto.

La fidelidad de Lucas se debía a la tarea que se había propuesto: redactar la historia de los primeros años de la Iglesia que fue fundada por el hombre del cual Lucas llegó a convencerse que era el verdadero y único Hijo de Dios, Jesús de Nazaret. Sólo

había una cosa más importante para Lucas que ser amigo de Pablo: ser un dedicado siervo de su Señor, Cristo Jesús.

A pesar de no haber cometido ningún crimen ni contra judíos ni contra gentiles, Pablo se encontraba bajo arresto domiciliario en Roma. Pero debido a que había recibido una previa revelación de Dios, el apóstol sabía que serviría como testigo de Dios ante César en Roma (Hechos 27:24).

Fueron tiempos muy difíciles para Pablo. Él necesitaba ánimo, el cual Dios le proporcionó por medio de un médico amigable y sensible llamado Lucas.

Pablo estuvo bajo arresto domiciliario por lo menos durante dos años en una casa alquilada, donde enseñó y predicó libremente el evangelio del futuro Reino de Dios a los curiosos y a aquellos que Dios estaba llamando (Hechos 28:16, 30-31). Sus esfuerzos dieron fruto, pues gracias a la enseñanza de Pablo, se convirtieron incluso miembros de la casa del emperador (Filipenses 4:22)

Los antecedentes de Lucas

¿Quién era el hombre que, además de alentar a Pablo durante momentos difíciles, pudo escribir dos libros del Nuevo Testamento? Las Escrituras nos dicen muy poco acerca de él, pero podemos inferir bastante al examinar su trabajo y la época en que vivió.

Los primeros miembros de la Iglesia primitiva fueron en su mayoría judíos. Jesús, los apóstoles originales y luego após-

toles como Pablo eran judíos. Pero el libro de los Hechos da testimonio de que con el tiempo, los gentiles (los que no eran israelitas) recibieron el mensaje de Dios y se convirtieron en miembros de la Iglesia que fundó Jesús.

Lucas parece ser uno de los primeros gentiles que se convirtió al cristianismo. ¿Cómo sabemos que Lucas era gentil? En Colosenses 4:10-14 Pablo nombra a tres de sus compañeros y colaboradores que eran “los únicos de la circuncisión [es decir, israelitas] que me ayudan en el reino de Dios”; y luego nombra a otros tres compañeros, entre ellos Lucas. La deducción lógica de estos versículos es que las últimas tres personas mencionadas eran gentiles.

Lucas era un hombre bien educado y conocedor de varios idiomas. Hablaba y escribía en griego clásico, pero también podía conversar y escribir en hebreo, arameo y griego popular. Su dominio del idioma griego indica que probablemente era griego. Además, su dedicación nos muestra que tenía un corazón de oro.

Lucas era letrado, creativo y talentoso. Entre los pueblos mediterráneos de la época, los griegos eran de los mejor educados y preparados, especialmente en filosofía, oratoria, escritura y matemáticas. Incluso los poderosos dirigentes romanos estaban predisuestos a la cultura y edu-





nes bajo Alejandro Magno habían construido un poderoso imperio que precedió a los romanos como el poder dominante en la región del Mediterráneo y el Cercano Oriente.

Grecia aportó al mundo muchos oradores famosos y fue reconocida por su talento y genio literario. También fue alabada por su disciplina educativa. Dos mil quinientos años después, los modernos filósofos y científicos de la comunicación aún citan algunas obras retóricas y filosóficas de los griegos.

Dadas estas circunstancias, no debe sorprendernos que Dios haya llamado a un griego para escribir uno de los cuatro evangelios, esas breves biografías de Jesús que se encuentran al comienzo del Nuevo Testamento y que fueron preservadas para nosotros. Tampoco debe asombrarnos que Lucas haya escrito la historia definitiva de las primeras décadas de la Iglesia, el libro de los Hechos, cuando ésta se expandió a través de otras culturas y lenguas a medida que los gentiles entraban en su medio.

Lucas es el único escritor gentil del Nuevo Testamento. El evangelio que lleva su nombre y el libro de los Hechos son dos partes de una sola obra. Observemos que Lucas concluye su evangelio con un Cristo inmortal y resucitado, y comienza el libro de los Hechos con el mismo Jesús. Dedicó ambos libros a la misma persona, Teófilo (Lucas 1:3, Hechos 1:1)

El nombre de Teófilo, que significa “amigo de Dios”, no aparece en el resto de las Sagradas Escrituras. Al parecer, era también un gentil creyente, puesto que Lucas le dice a Teófilo que escribió su evangelio “para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido” (Lucas 1:4).

Algunos eruditos han llegado a la conclusión de que Teófilo era un benefactor adinerado que ayudó a Lucas mientras escribía su evangelio y el libro de los Hechos. Notemos también que Lucas se refiere a él no sólo como Teófilo, sino como “excelentísimo Teófilo” (Lucas 1:3). Este título era típico de los oficiales de alto rango en el gobierno romano (ver Hechos 23:26), y tal vez Teófilo gozaba de tal po-

El médico amado

Las Escrituras señalan que Lucas era médico (Colosenses 4:14). Ser médico en los tiempos de Lucas era algo muy distinto de serlo hoy en día, ya que la ciencia de la medicina no estaba tan avanzada como hoy. No obstante, los griegos estaban muy por encima de los otros pueblos en cuanto a ciencia y medicina y al conocimiento de cómo funciona el cuerpo humano.

Un médico en los tiempos de Lucas podía trabajar con el cuerpo y con la mente, aunque no de la manera en que lo hace un cirujano hoy en día. Pero Lucas estaba interesado en el bienestar de las personas y esta cualidad se nota en sus escritos. Un viejo refrán refleja la perspectiva de Lucas: “Un religioso ve lo mejor de los hombres, un abogado ve lo peor de los hombres, y un médico ve a los hombres tal como son”.

El gran respeto y el amor cristiano que Pablo tenía por su compañero Lucas se manifiestan cuando se refiere a él como “el médico amado” (Colosenses 4:14). Lucas mostró interés en el bienestar de las mujeres y los niños, como se puede apreciar en su evangelio.

En la época de Lucas las mujeres ocupaban un lugar muy inferior en la sociedad, tanto en Judea como en otras partes del mundo. Por ejemplo, algunos relatos históricos de aquellos tiempos cuentan que los varones judíos daban gracias a Dios cada mañana por no haber nacido ni gentil, ni esclavo, ni mujer.

El punto de vista de Lucas hacia las mujeres no coincidía con el de su época. Él relata el nacimiento de Jesús desde la perspectiva de María. Además, escribe sobre Elisabet, la profetisa Ana, la viuda de Naán, la mujer que ungió los pies de Jesús en la casa de Simón el fariseo, y describe a Marta, María y María Magdalena.

Una invitación para los gentiles

Lucas parece haber escrito principalmente para los gentiles, pero no sólo para ellos. Al comparar el Evangelio de Lucas con los de Mateo, Marcos y Juan, se puede ver que el de Lucas fue escrito para que un gentil pudiera entenderlo con mayor facilidad.

Por ejemplo, observemos que Lucas utilizó fechas romanas en sus relatos al identificar al gobernador y al emperador romanos. En sus escritos usaba los equivalentes griegos de las palabras hebreas,

lo que permitía a los griegos entenderlo con mayor facilidad. Por ejemplo, él no usaba el término judío de *rabino*; antes bien, usaba una palabra griega que significaba “maestro”. Además, cuando nombra la ascendencia de Jesús, llega hasta Adán, el progenitor de la humanidad, en vez de llegar sólo hasta Abraham como lo hizo Mateo.

Estas pequeñas diferencias indican que Lucas probablemente escribió su evangelio de tal forma que los gentiles se pudieran identificar más fácilmente con Jesús y sus enseñanzas. Muchos eruditos dicen que el evangelio de Lucas es el más fácil de leer de los cuatro y el más fácil de entender de todos los relatos y cartas del Nuevo Testamento.

Un historiador meticuloso

Al parecer, Lucas escribió su evangelio alrededor de 60 ó 61 d.C., unos 30 años después de la muerte de Jesús. Podemos determinar esta fecha al examinar cuándo escribió el libro de los Hechos.

Lucas comienza el libro de los Hechos refiriéndose al “primer tratado” que había escrito (Hechos 1:1), es decir, el Evangelio de Lucas. El capítulo final de Hechos concluye con sucesos que precedieron a la persecución de los cristianos por parte de Nerón (en el año 65) y a la muerte de Pablo. De lo contrario, Lucas seguramente los habría mencionado. El libro finaliza con el arresto domiciliario de Pablo en Roma, en espera del juicio por los cargos presentados en su contra. En ninguna parte se menciona el juicio o el veredicto.

Por esto, la mayoría de los eruditos bíblicos concuerdan en que el libro de los Hechos fue escrito alrededor del año 63 y que describe la historia de la Iglesia hasta esa época. Por lo tanto, si Lucas escribió Hechos en ese tiempo, entonces debió haber escrito su evangelio unos pocos años antes, entre los años 60-61. (Como una posdata del libro de los Hechos, parece que los romanos liberaron a Pablo de su arresto domiciliario poco tiempo después, pero Nerón luego lo volvió a encarcelar y lo mandó ejecutar alrededor del año 66.)

Parece que Lucas no fue un testigo ocular de las maravillosas obras y enseñanzas de Jesús, pero se preocupó de incorporar en sus escritos numerosos relatos de quienes sí lo fueron (Lucas 1:1-2).

Cuando examinamos el Evangelio de Lucas podemos ver cuán meticuloso fue. En los primeros versículos sostiene que



su trabajo es el producto de una investigación minuciosa. Menciona que se basa en la información “tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos” (v. 2). Al ser un experimentado viajero, Lucas tuvo oportunidades para entrevistar a los mejores testigos (que eran Pablo y los 12 apóstoles de Jesús); escuchó cuidadosamente sus relatos e historias y tomó muchos apuntes.

La mitad del Evangelio de Lucas consiste en información que no se encuentra en los otros tres relatos de la vida y obra de Jesús. Esto demuestra que Lucas buscó y entrevistó a otros testigos que le informaron sobre las cosas que escribió.

Lucas fue un historiador de primera categoría. Observemos, por ejemplo, su esmero al señalar seis fechas contemporáneas para ubicar el tiempo de la aparición de Juan el Bautista: “En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César [1], siendo gobernador de Judea Poncio Pilato [2], y Herodes tetrarca de Galilea [3], y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite [4], y Lisianias tetrarca de Abilinia [5], y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás [6], vino palabra de Dios a Juan . . .” (Lucas 3:1-2)

Esto muestra el afán de precisión que caracteriza los escritos de Lucas. Cinco de los seis puntos de referencia cronológica son fechas usadas por gentiles y la sexta fecha es importante para los judíos.

Cuando escribió el libro de los Hechos, nuevamente tuvo la oportunidad de entrevistar a muchos testigos oculares. En los primeros 12 capítulos, Lucas escribió acerca de los hechos de los 12 apóstoles; luego, del capítulo 13 en adelante escribió acerca de Pablo y otros. Describió la transición de la vida y las enseñanzas de Jesús, a la vida y enseñanzas de la Iglesia. El libro de los Hechos confirmó que lo que Jesús enseñó y practicó fue lo mismo que enseñaron y practicaron los apóstoles y la Iglesia primitiva.

Lucas mismo participó en algunos de los sucesos sobre los que escribió. Viajó con Pablo en su segundo viaje misionero y también en el tercero. Observemos el uso de la primera persona del plural en Hechos 16:10. A partir de ese punto, Lucas se convierte en uno de los compañeros habituales de viaje de Pablo.

Lucas viajó con Pablo a Roma y estuvo con él durante los dos años que permaneció bajo arresto domiciliario (Hechos 28:30-31). Nuevamente observemos la



Durante los dos años en que Pablo estuvo bajo arresto domiciliario, Lucas tuvo la oportunidad de anotar muchas historias y relatos personales. Luego los puso por escrito para todos los tiempos en el libro de los Hechos.

primera persona del plural en Hechos 28:10-16. Durante aquellos días interminables, es de suponerse que Lucas no dudó en aprovechar cada oportunidad para anotar muchas historias y relatos personales. Luego los puso por escrito para todos los tiempos en el libro de los Hechos.

Lecciones que debemos aprender

Podemos aprender muchas lecciones de Lucas. Fue estudioso y meticuloso en sus relatos acerca de Jesús y los apóstoles y, en especial, acerca de Pablo. Nosotros también podemos ser cuidadosos cuando hablamos y escribimos acerca de otros. Deberíamos cuidarnos siempre de “seguir la verdad en amor” (Efesios 4:15).

Lucas era un investigador minucioso y comprensivo, inflexible en su compromiso con la verdad. No daba las cosas por sentadas; más bien, verificaba cuidadosamente cada una de ellas. Él mismo re-

gistró el gran ejemplo de los de Berea, quienes habiendo escuchado a Pablo “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). Nosotros también debemos estar seguros de que nuestras creencias y modo de vida estén firmemente basados en las Escrituras.

Siendo médico y autor, Lucas fue un hombre letrado. Nosotros, como seguidores de Cristo, debemos continuar educándonos y nunca pensar que ya lo sabemos todo.

Lo más importante es que Lucas fue fiel a Dios, a Jesús, a sus palabras y a las enseñanzas de los apóstoles. Fue fiel a Pablo como un amigo leal y de confianza, permaneciendo a su lado en los buenos y en los malos tiempos. Nosotros también debemos esforzarnos por tener ese tipo de fidelidad y lealtad. **BN**

Jerusalén

Centro de la profecía bíblica

En aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

—Zacarías 12:2-3

Por Darris McNeely



Este letrero en Jerusalén, escrito en hebreo, árabe e inglés, es un testimonio mudo de la mezcla de culturas, religiones y pueblos que han contribuido a la turbulenta historia de la ciudad.

La Biblia nos presenta a Jerusalén, antigua capital del reino de Judá, como una ciudad santa, y también como una figura de Sodoma y Egipto, dos antiguos símbolos del pecado. Esto es un contraste bastante marcado para una ciudad venerada por tres grandes religiones.

A finales del año 2000 se estaban llevando a cabo algunas negociaciones encaminadas a lograr la paz, pero fueron interrumpidas súbitamente por sangrientos disturbios que duraron varias semanas. El meollo de la controversia era quién debe controlar Jerusalén, los israelíes o los palestinos.

Un artículo publicado en el periódico *The New York Times* durante las negociaciones resume así el problema: “Los dirigentes israelíes y palestinos en raras ocasiones hablan de Jerusalén en otra forma que no sea en términos contundentes. Por una parte, es la ‘capital eterna e indivisible’ de Israel; y por la otra, la futura capital del Estado de Palestina: conceptos aparentemente incompatibles . . .” (21 de mayo de 2000).

La zona de la ciudad que se disputa con más vehemencia es la que se conoce como el monte del templo, donde se encuentran dos mezquitas islámicas, así como el muro occidental de lo que fue el recinto del templo israelita destruido por los romanos hace casi 2.000 años, el cual es muy importante para los judíos. Por su parte, los palestinos esperan conseguir el derecho irrevocable de soberanía sobre la ciudad, lo que sería una victoria resonante en la larga lucha entre árabes y judíos.

Ciertamente la condición de Jerusalén, que continúa sin resolverse, sigue siendo un obstáculo en cualquier esfuerzo por alcanzar un pacto significativo.

La importancia estratégica de Jerusalén en el tiempo del fin, así como su problemática situación política, fueron profetizadas por uno de los antiguos profetas: “He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor . . .

Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella” (Zacarías 12:2-3).

Una rivalidad perenne

En la historia de Jerusalén ha habido una secuencia de revueltas, sitios, hambres y rendiciones, seguidos de reformas y reconstrucción. Su época más gloriosa fue la del reinado de Salomón, hijo del famoso rey David. Fue Salomón quien finalmente hizo construir el grandioso templo que se menciona en los libros 1º y 2º de Reyes.

Por siglos Jerusalén ha sido la causa de conflictos. Cristianos y musulmanes se han masacrado unos a otros alternativamente con el fin de arrebatarse el control de la “ciudad de paz”. Aldous Huxley, quien en forma satírica describió el mundo moderno en su libro *Un mundo feliz*, en una ocasión describió a Jerusalén como el “gran matadero de las religiones”.

A partir de 1948, la ciudad estuvo dividida entre judíos y árabes: “Los años de 1948 a 1967 vieron a Jerusalén dividida por trincheras y alambrados de púas. La frontera entre la parte oriental, controlada por jordanos, y la parte occidental, controlada por israelíes, seguía un curso errático entre casas destrozadas y calles desiertas” (Amós Oz, *Jerusalem: City of Mirrors* [“Jerusalén: Ciudad de espejos”], 1990, p. 39).

En 1967, después de lo que se conoce como la guerra de los seis días, los israelíes lograron el control de la ciudad y la unificaron. Desde entonces, ellos les han permitido a las principales religiones el acceso a todos los lugares venerados. La presión para llegar a una decisión con respecto a la patria que quieren los palestinos ha hecho que resurjan nuevamente las pasiones y los odios en Jerusalén.

La calma antes de la tempestad

En la profecía bíblica se nos muestra que Jerusalén será el centro de acontecimientos muy importantes poco antes de



Jerusalén, de 3.000 años de antigüedad, es una fascinante mezcla de lo antiguo y lo moderno. Los muros de la parte inferior de la foto son los restos de la enorme plataforma del

templo y varios edificios adyacentes que construyó Herodes el Grande hace 2.000 años. Hoy, dos mezquitas islámicas están situadas en este lugar venerado por judíos y mahometanos.

que Jesucristo venga a imponer su gobierno aquí en la tierra. Observemos lo que él mismo dijo: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Mateo 24:15-16).

Jesús estaba haciendo referencia al capítulo 9 del libro de Daniel, que es una detallada profecía acerca de la venida de Cristo. En el versículo 27 leemos acerca de un “desolador”. Aquí también se nos habla de una pugna que tendrá que ver con un “pacto” (un tratado u otro acuerdo legal) y un “sacrificio”. Parece ser que Jerusalén tendrá una corta tregua cuando otras naciones intervengan convenciendo —u obligando— a los beligerantes a que tengan un período de paz. Mas esa paz sólo será la calma antes de la tormenta final.

Veamos ahora algunos detalles que se nos dan en Lucas 21:20-24: “Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”.

En Apocalipsis 11:2 leemos que los gentiles (los que no son de ascendencia is-

raelita) ejercerán control sobre Jerusalén durante 42 meses. Durante ese mismo período de tres años y medio un dinámico personaje dirigirá un poderoso movimiento militar, económico y religioso en el tiempo del fin para gobernar gran parte del mundo. Este influyente personaje blasfemaré en contra de todo lo relacionado con Dios y perseguirá y matará a muchos de los santos (Apocalipsis 13:5-8).

Al mismo tiempo, Dios levantará dos profetas que desde Jerusalén proclamarán su verdad a un mundo cada vez más cautivado por el engaño religioso (Apocalipsis 11:3-6). El mundo se alegrará y hasta se enviarán regalos unos a otros cuando estos dos testigos sean muertos, pero el regocijo pronto se convertirá en asombro y miedo cuando Dios los resucite (vv. 7-13).

Jerusalén será nuevamente el escenario de una gran batalla. Dios reunirá “a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas . . .” (Zacarías 14:1-2). Entonces Jesucristo vendrá y luchará contra los ejércitos reunidos alrededor de Jerusalén (vv. 3-4; Apocalipsis 19:11-19).

¿Es inminente el control de los gentiles sobre Jerusalén?

Mientras tanto, seguirá pendiente el asunto de la situación de Jerusalén. ¿Se ofrecerá el Vaticano para ayudar a deshacer el nudo gordiano que ha frustrado todo convenio de paz?

En julio de 2000, al tiempo que los dirigentes palestinos e israelíes se reunían en los Estados Unidos, el papa recomen-

dó que Jerusalén fuera gobernada bajo la protección internacional. Él dijo: “Quiero pedirles a todos los participantes que no descuiden la importancia de la dimensión espiritual de Jerusalén, con sus lugares sagrados y la comunidad de tres religiones monoteístas que los rodean”.

En septiembre volvió a expresar su deseo de una intervención internacional en Jerusalén: “Tanto la historia como la realidad presente de las relaciones entre las religiones en la Tierra Santa nos dan a entender que una paz justa y duradera no es posible sin alguna forma de apoyo de parte de la comunidad internacional”.

Desde entonces, representantes palestinos e israelíes, así como otros dirigentes nacionales, han solicitado la intervención no sólo del Vaticano sino también de la Unión Europea y de las Naciones Unidas. Cada día es más grande el clamor de los que piden lo que muchos consideran la única solución posible, y es precisamente la que está profetizada en la Biblia: Jerusalén bajo el control de los gentiles o del Vaticano, o de ambos.

Previendo las circunstancias culminantes que abrumarán a Jerusalén en el tiempo del fin, Jesús declaró: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28).

Cuando Jesucristo regrese, va a rescatar a Jerusalén de su lamentable estado. Entonces la ciudad surgirá como un manantial de luz, verdad y gloria. Desde su trono en Jerusalén, Jesús liberará a la humanidad y traerá la paz verdadera a este mundo destrozado por las guerras. **BN**

¿Cuándo habrá PAZ en el Cercano Oriente?

¿Por qué parece que el Cercano Oriente siempre está en crisis, continuamente al borde de una nueva guerra? ¿Habrá alguna vez paz duradera en esta turbulenta región?

Por John R. Schroeder

Hace cerca de 3.000 años, el rey David nos exhortó: “Pedid por la paz de Jerusalén . . .” (Salmos 122:6). Quizá la búsqueda de una solución pacífica para el problema del Cercano Oriente no sea motivo de oración para muchos dirigentes nacionales, pero al menos sí es su preocupación. Por siglos, aun milenios, la paz en la Tierra Santa ha sido muy esquiva.

En esta región hay antagonismos muy arraigados que confunden y desalientan a todos los que esperan una solución satisfactoria para este problema tan antiguo.

Los sucesos recientes dramatizan el problema. Justo cuando todo parecía indicar que los israelíes y los palestinos llegarían a un acuerdo que les permitiría vivir en paz, las negociaciones se rompieron cuando se habló acerca del control de Jerusalén. La violencia y el derramamiento de sangre ocuparon los titulares de las noticias. Murieron cientos de personas, y miles fueron heridos por balas, piedras y cócteles molotov.

Los viejos antagonismos están tan arraigados que algunas veces los políticos se ven constreñidos

por sus propios electores. Después de que el primer ministro israelí, Ehud Barak, ofreciera concesiones concretas del control de Cisjordania y de Jerusalén, muchos israelíes pensaron que se había excedido. Al perder tanto respaldo,

Barak convocó a unas elecciones anticipadas con la esperanza de sortear la situación y lograr permanecer en el poder. Pero las posibilidades no eran nada alentadoras y las encuestas revelaron que él perdería ante cualquier otro candidato que se presentara.

Mientras tanto, circularon los rumores de que el dirigente de la Autoridad Nacional Palestina, Yasir Arafat, temía que lo asesinaran los palestinos de línea dura si él llegaba a aceptar algo que no fuera el control total de los musulmanes sobre los sectores cruciales de Jerusalén. Las esperanzas de paz en una región que siempre ha resuelto sus conflictos por medio de la espada, las balas y las bombas, son cada vez más tenues.

La violencia, en sus muchas formas, no es lo único que amenaza la paz en el Cercano Oriente. Las guerras libradas con los métodos convencionales fueron muy abundantes en el sangriento siglo 20. Las batallas en las calles entre soldados israelíes y activistas palestinos son solamente la última parte de la larga lista de conflictos. Las debilidades y locuras de la naturaleza humana trascienden el tiempo, la geografía y las fronteras.

El petróleo y las pugnas

¿Por qué la paz es tan esquiva en esta región? ¿Qué hay detrás de lo que ocurre en la actualidad?

El petróleo es el combustible de la civilización moderna. El 50 por ciento de todo el petróleo que se ha descubierto está enterrado bajo las arenas del Cercano Oriente. Las naciones de Iraq y Kuwait poseen 200 mil millones de barriles. Esa es la importancia estratégica de las naciones de esta región que atrae la atención del mundo entero.

El petróleo es el verdadero rey del Cercano Oriente, el jeque que todo lo puede. Una de las razones que motivaron a las fuerzas occidentales a pelear en la guerra





Justo cuando todo parecía indicar que los israelíes y los palestinos llegarían a un acuerdo, las negociaciones se rompieron cuando se habló acerca del control de Jerusalén.

del golfo Pérsico en 1991, fue la de impedir que Iraq estableciera un monopolio y controlara las preciosas reservas del líquido negro. Invariablemente, el petróleo es la fuerza invisible que maneja la región del golfo Pérsico.

Pero más allá de las reservas de petróleo están los enfrentamientos inmemoriales de esta región. Las ambiciones territoriales continúan amenazando esta zona. Iraq y Kuwait han tenido disputas que duran de mucho tiempo, con períodos alter-

nados de guerra y paz de acuerdo con el ambiente político que predomine.

Iraq luchó también contra Irán en una guerra que duró ocho años y en la que murieron millones de personas. Luego, bajo la presión de la presencia de potencias occidentales en el golfo, lograron zanjar sus diferencias limítrofes de una forma supuestamente amigable.

La mera existencia de Israel es de por sí un motivo de debate. Dirigentes árabes y otros han expresado durante muchos años su deseo de que desaparezca esta pequeña nación. En meses recientes, algunos líderes islámicos han proclamado lo que se ha denominado la “liberación” armada de Jerusalén para quitarles el control a los israelíes. Desde su fundación en 1948, Israel ha librado guerras en 1948, 1956, 1967, 1973 y 1982.

¿Qué sentido tiene la guerra a largo plazo? ¿Puede resolver los problemas de manera permanente?

El comienzo de todo

Tal vez con mayor intensidad que en cualquier otro lugar del mundo, en el Cercano Oriente el pasado se confunde con el futuro. Ningún otro conflicto humano está tan firmemente arraigado en la antigüedad.

La Biblia nos indica que esta región es el sitio en el que la humanidad tiene sus raíces espirituales. Allí el hombre recibió por primera vez el conocimiento de que

En busca de la paz

La Declaración de Balfour (1917), el documento británico que sentó las bases para el aumento de la inmigración judía a Palestina, establecía que con respecto a una posible patria judía no se debería hacer nada que fuera en contra de las comunidades étnicas de la región.

Aunque el siglo 20 estuvo lleno de violencia y de episodios sangrientos, de vez en cuando se oyeron palabras de paz. El historiador británico Sir Martin Gilbert resume la situación de esta manera: “Por cien años el sionismo ha luchado por que los palestinos reconozcan su legitimidad. Los muchos conflictos que han existido antes y después de 1948, marcados frecuentemente por acciones crueles, no deben hacernos olvidar el principal cometido: que debemos encontrar la forma de que los judíos y los árabes puedan vivir y prosperar juntos en esa pequeña franja de tierra comprendida entre el Mediterráneo y el río Jordán” (*Israel: A History* [“Israel: Su historia”], 1998, p. 560).

Muy poco antes de ser asesinado, el primer ministro Yitzhak Rabín apeló a los palestinos: “Estamos destinados a vivir juntos, en la misma tierra, en el mismo territorio . . . Nosotros no sentimos odio contra ustedes. No tenemos deseos de venganza. Nosotros, al igual que ustedes, somos personas que quieren construir un hogar, plantar un árbol, amar, vivir en el mismo sitio con ustedes, con dignidad, con empatía, como seres humanos, como hombres libres . . . Oremos por que llegue el día en que todos digamos: ‘Adiós a las armas’”.

Este impresionante llamado a la paz únicamente hallará respuesta cuando el Reino de Dios llegue a la tierra. Después, según las palabras del profeta Miqueas: “Él [Jesucristo] juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente . . .” (Miqueas 4:3-4). □

no era solamente una criatura física, sino alguien con emociones y necesidades, con deseos abstractos e intangibles. Como nos lo indican los primeros capítulos del Génesis, allí comenzó la religión, tanto la verdadera como la falsa.

El Cercano Oriente es la cuna de tres sistemas religiosos que han ejercido una profunda influencia en nuestros conceptos de vida y muerte, bien y mal, correcto y erróneo. Las raíces del islam, el judaísmo y el cristianismo se encuentran allí, y estas tres religiones tienen profundas divisiones y discrepancias. Los revolucionarios fundamentalistas desean soluciones extremistas para resolver los problemas territoriales. El moderno Israel ha invocado las fronteras bíblicas de Judea y de Samaria. El *yihad*, o guerra santa, es un grito constante de los árabes. En realidad, la guerra santa no es algo ajeno a la tradición cristiana; podemos recordar, por ejemplo, las cruzadas y sus incontables víctimas, no sólo entre los musulmanes y los judíos sino también entre los cristianos. Para muchos, lo último que vieron en su vida fue la espada y el escudo con la cruz de quien les daba muerte.

En nuestro mundo actual, tan caótico y confuso, el Cercano Oriente no es la región de luz que Dios pretendió que fuera. En vez de esto, ha predominado un ambiente de conflicto armado, hostilidad y, por encima de todo, de una gran falta de comprensión. Esto no es lo que Dios quería que emanara de esa región.

Al parecer, los graves problemas físicos y espirituales habrán de prolongarse en el futuro próximo. Con el desenfreno de la violencia que continuamente azota el Cercano Oriente, y la proliferación de armas, nadie sabe cuándo el arsenal acumulado propiciará una nueva guerra.

Israel debía ser un ejemplo

Como está registrado en la Biblia, Dios le dijo al antiguo Israel que debía servir como buen ejemplo a las demás naciones. Les enseñó un sistema de leyes sin paralelo, que al practicarse hubiera provisto de paz y justicia a todos sus ciudadanos.

Dios quería que las demás naciones vieran la sabiduría del sistema de vida de Israel, y las bendiciones que traía, para que voluntariamente se acogieran a él. Leamos lo que escribió Moisés con respecto a

las leyes de Dios: “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como el Eterno mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está el Eterno nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deuteronomio 4:5-8).

Si estas leyes se estudiaran y se practicasen, traerían paz y bienestar a todos en el Cercano Oriente. Esta región necesita desesperadamente soluciones bíblicas y espirituales.

La cuna de la civilización

Mientras tanto, es necesario entender la historia de la región. Desde el principio, el Cercano Oriente ha sido centro de atención del mundo.



¿Qué es lo que impide que haya paz?

En su libro titulado *A Place Among the Nations* (“Un lugar entre las naciones”), el ex primer ministro de Israel Benjamín Netanyahu definió la principal causa del conflicto en el Cercano Oriente. Él escribió: “Podemos resumir de esta manera el problema que existe al tratar de alcanzar la paz en el Cercano Oriente: Con excepción de Israel, *no existen democracias*. Ninguno de los regímenes árabes está basado en elecciones, ni tiene prensa libre, ni derechos civiles, ni el imperio de la ley” (1993, p. 248, énfasis del libro).

Desde el punto de vista humano, el Sr. Netanyahu está en lo cierto. Muchos regímenes árabes son, o están muy cerca de ser, francamente dictatoriales, expuestos a los asesinatos y a los cambios de poder provocados por un golpe de estado. El temor a ser asesinado fue tal vez la razón principal por la que Yasir Arafat rechazó la última propuesta de paz de Ehud Barak, poco antes de que la violencia regresara a las calles en diferentes partes de Cisjordania y Gaza. Según algunos informes, el Sr. Arafat comentó que si él la aceptaba, sería asesinado.

Las razones históricas por la falta de democracia son evidentes en el mundo árabe. El caso más sobresaliente es la desaparición desordenada del Imperio Otomano después de la primera guerra mundial. La destrucción de aquel imperio dejó restos esparcidos de la población árabe, regidos por varias potencias colonialistas, especialmente la de los británicos. Luego, un cuarto de siglo después, las consecuencias de la segunda guerra mundial y la retirada de los Aliados agravaron la situación. Pocos habitantes del Cercano Oriente estaban realmente preparados para gobernarse a sí mismos.

Desdichadamente, en el último medio siglo las potencias occidentales han hecho muy poco para promover reformas democráticas en el mundo árabe. Todo pedido de legítimos derechos civiles ha sido sofocado. ¿Por qué? Una razón sencilla es que los regímenes árabes controlan gran parte de todas las reservas de petróleo del mundo, y pocos extranjeros están dispuestos a arriesgarse y confrontar a sus proveedores.

Sin embargo, bajo ciertas circunstancias aun la democracia puede ser un obstáculo para la paz. Analicemos lo que ocurre en el Estado de Israel.

Según las palabras de Bernard Lewis, profesor emérito de estudios del Cercano Oriente en la Universidad de Princeton: “Los israelíes se han complicado desde el principio con lo que debe ser uno de los peores sistemas electorales del mundo libre, y luego, con la elección directa del primer ministro, encontraron la forma de empeorarlo todo” (*The Future of the Middle East* [“El futuro del Cercano Oriente”], 1997, p. 15).

A pesar de las ventajas obvias de su floreciente democracia, algunas veces Israel ha cambiado su primer ministro en un momento crítico de las negociaciones de paz o su gobierno ha sido amenazado por uno o más de sus pequeños partidos políticos, que no vacilan en tratar de aprovechar la oportunidad para desestabilizar el gobierno. El sistema israelí de representación proporcional, en el que los poderes políticos menores se ven fortalecidos por las coaliciones de los partidos, es un problema estructural muy grave en la democracia de Israel y puede ser un obstáculo para la paz en esa región. □

Todas las naciones están ligadas a sus movimientos geopolíticos, porque esta zona abarca la historia fundamental del hombre. Como siempre, para entender el presente, es necesario examinar el pasado.

No debemos olvidar que los orígenes geográficos de la Biblia se encuentran en el Cercano Oriente. El huerto del Edén estaba situado en algún lugar cerca del nacimiento de los ríos Tigris y Éufrates (Génesis 2:10-14). Dios llamó a Abraham en la baja Mesopotamia, la tierra situada entre los antiguos lechos de estos dos ríos.

Cuán irónico resulta el hecho de que la cuna de la civilización haya sido con tanta frecuencia un lugar de odio, hostilidad y conflicto. No obstante, si lo analizamos

tuales del Cercano Oriente. Las batallas entre hermanos son un tema recurrente: Caín mató a Abel, Ismael fue desterrado por una disputa familiar, Jacob y Esaú se enfrentaron por las bendiciones de su padre; 10 de los hermanos de José lo vendieron como esclavo. Esta actitud persiste en el presente.

La tendencia que comenzó en el Génesis continúa manifestándose. En la guerra del golfo Pérsico, en 1991, una mujer egipcia tenía tres hijos en la batalla: uno estaba en el ejército egipcio, el otro en las fuerzas de Arabia Saudita, y el tercero era soldado iraquí. El temor más grande de ella era pensar que se mataran entre sí. ¡Cuán poquito ha cambiado el mundo!

rra de ocho años entre Irán e Iraq contribuyó a la invasión de Kuwait y la previsible respuesta de los países aliados.

La guerra no es la solución permanente de un conflicto. Se ha dicho que el mundo no puede hacer la guerra como un gigante físico, y buscar la paz como un pigmeo intelectual. Sin embargo, lo que tenemos en común nos hace albergar alguna esperanza. La verdadera comprensión de las raíces del problema es un paso hacia la solución. Dios no ha dejado a la humanidad sin soluciones. Los recursos espirituales, tanto tiempo rechazados, todavía están disponibles para los hombres y mujeres que, por su cuenta y riesgo, los pasan por alto.

Los cristianos, los musulmanes y los judíos comparten algunos elementos en su herencia espiritual. Aunque no tienen todo en común, ni lo expresan de la misma forma, las tres religiones coinciden en algunos de los principios y verdades de la Biblia, y tienen en gran estima a figuras como Abraham y Moisés.

Principios espirituales en común

La Biblia podría ser un puente de entendimiento entre las tres grandes religiones del Mediterráneo. Analicemos tres preceptos espirituales muy importantes: Se nos ordena amar a Dios (Deuteronomio 6:5) y a nuestro prójimo (Levítico 19:18), y tratar a los demás como quisiéramos que nos trataran a nosotros. Las es-



Cuán irónico resulta el hecho de que la cuna de la civilización sea un lugar de odio y hostilidad. No obstante, si lo analizamos a la luz de la historia registrada en el Génesis, no resulta tan irónico.

a la luz de la historia registrada en el Génesis, no resulta tan irónico. ¿Cuántos están conscientes en la actualidad de que los enfrentamientos en el Cercano Oriente tienen sus raíces en los sucesos descritos en el primer libro de la Biblia?

Al fin y al cabo, las naciones no son sino familias que se han multiplicado. Por ejemplo, gran parte del mundo árabe procede de Taré, el padre de Abraham.

Un pasaje de sabiduría bíblica muy antiguo nos dice: “Mirad a Abraham vuestro padre . . .” (Isaías 51:2). Tres grandes religiones pueden trazar sus ancestros hasta este patriarca. Y sin embargo encontramos que, históricamente, los descendientes de Abraham se han dividido en facciones que luchan amargamente entre sí.

Indirectamente, este legado de familias separadas ha causado los problemas ac-

La Biblia y los ciclos de la guerra

Ninguna guerra trae paz permanente. Típicamente, la lucha sólo asegura que habrá otra guerra y más sufrimiento. La paz real es algo que tiene que ser construido cuando cesan las batallas y los participantes pueden hacer una pausa para comprender lo inútil que ha sido su conducta combativa.

Pero la sangre derramada es una semilla de venganza que algún día florece, y todo vuelve a empezar. La primera guerra mundial, supuestamente la guerra que acabaría con todas las guerras, dio origen a la segunda, que a su vez condujo a la guerra fría.

No debe sorprendernos que el conflicto del golfo Pérsico también haya brotado del suelo de la agresión continua. La gue-

crituras que el cristianismo, el judaísmo y el islam consideran sagradas imponen estos tres principios espirituales.

Pero en el Cercano Oriente los más grandes ideales de las tres religiones son sofocados por las luchas interminables por el poder, la tierra y el petróleo. El idealismo cede ante la codicia y el oportunismo. Los mismos deseos antiguos de expansión y de venganza logran suprimir cualquier anhelo de una posible vida devota. Sin embargo, si alguna vez llegamos a querer realmente resolver nuestras diferencias, tendremos que poner por obra los principios básicos en los que están de acuerdo estas tres grandes religiones.

El rabino principal de Gran Bretaña explicó de una manera sucinta lo que desesperadamente se necesita: “El mensaje

Ver **PAZ** en la página 17

Los viajes posteriores del apóstol Pablo

Por Mario Seiglie

En los dos últimos artículos de esta serie hemos repasado los acontecimientos que ocurrieron desde el comienzo de la Iglesia cristiana hasta los primeros viajes del apóstol Pablo por el mundo mediterráneo. En este artículo completaremos el estudio del libro de los Hechos examinando los viajes de Pablo a Éfeso, Jerusalén y Roma.

Los "escritos efesios"

Después de visitar Corinto, Pablo inició el viaje de regreso a Jerusalén a través de Éfeso, una importante ciudad del Asia Menor: "Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso . . . Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor" (Hechos 19:1, 18-20).

El término griego usado aquí para "libros" es *biblos*, palabra que originalmente se refería a "la parte interior, o más bien la sustancia celular, del tallo del papiro (castellano 'papel'). Vino

mente en Egipto, en donde el clima desértico permite preservar estos frágiles tesoros. Han tenido un éxito notable porque han encontrado algunos que se remontan a los tiempos del Nuevo Testamento. Entre estos rollos de papiro hay algunos escritos con hechizos mágicos que servían de amuletos.

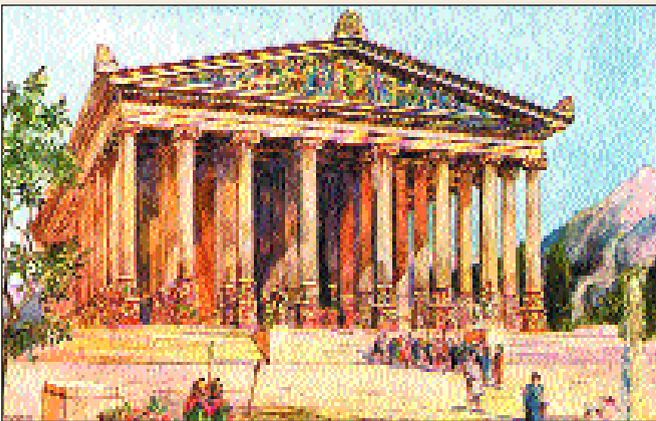
"Varios de esos rollos mágicos han sobrevivido hasta nuestros días", comenta F.F. Bruce. "Algunos ejemplares famosos se encuentran en las colecciones de Londres, París y Leyden. El vínculo especial de Éfeso con la magia se refleja en el uso del término 'escritos efesios' para designar a tales rollos mágicos. Los encantamientos escritos en estos rollos son pura jerigonza, un enredo de palabras y nombres que se consideraban muy poderosos . . . El paralelo más cercano al uso que los exorcistas efesios le dieron equivocadamente al nombre de Jesús aparece en el papiro mágico de París, No. 574, con el siguiente conjuro que comienza en la línea 3018: 'Te conjuro por Jesús el Dios de los hebreos'" (*The New International Commentary of the New Testament: The Book of Acts* ["Nuevo comentario internacional del Nuevo Testamento: El libro de los Hechos"], 1974, pp. 390-391).

Una de las siete maravillas del mundo antiguo

La predicación de Pablo motivó a muchos en Éfeso a apartarse de sus ídolos y prácticas paganas. Esto suscitó una sublevación entre los artesanos que se ganaban la vida haciendo estatuillas de la diosa Diana y su templo.

"Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino. Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices; a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero. Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebataando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo" (Hechos 19:23-29).

El templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo antiguo, era cuatro veces más grande que el Partenón en Atenas, Grecia. El arqueólogo inglés John T. Wood descubrió las



El templo de Diana en Éfeso fue una de las siete maravillas del mundo antiguo. La predicación de Pablo suscitó una sublevación entre los artesanos que se ganaban la vida haciendo estatuillas de la diosa Diana y su templo.

a significar el papel hecho de esta corteza en Egipto, y después un libro, un rollo o un volumen escrito" (W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, 1984, 2:318).

Desde 1870 aproximadamente, los arqueólogos han hecho grandes esfuerzos por hallar antiguos rollos de papiro, especial-



Estatuas de Diana adornaban los templos dedicados a su adoración. La representación típica de Diana era una mujer con múltiples senos o huevos, lo que resaltaba sus atributos de ser la diosa principal de la fertilidad. La moneda a la derecha muestra su estatua dentro de un templo.

ruinas en el año 1869. Más tarde también encontró, en buenas condiciones, el inmenso teatro mencionado en Hechos 19:29, el cual podía acomodar a más de 24.000 personas.

Con respecto al templo de Diana, William Barclay comenta: “Era de 130 metros de largo por 67 metros de ancho y 18 metros de alto. Tenía 127 columnas y cada una había sido regalada por un rey. Eran todas de un mármol brillante y engastadas. El gran altar había sido esculpido por Praxiteles, el más grande de los escultores griegos. La imagen de Diana no era hermosa; era una figura negra, de baja

estatura, y con múltiples senos, que simbolizaban la fertilidad. Era tan antigua que nadie sabía de dónde había venido y ni siquiera de qué material estaba hecha. Se decía que había caído del cielo” (*Daily Study Bible* [“Biblia de estudio diario”], 1975, comentario sobre Hechos 19:1-7).

Otro comentarista añade: “Miles de peregrinos y turistas venían [al templo] de lejos y de cerca; alrededor pululaban todo tipo de comerciantes y buhoneros que se ganaban la vida vendiéndoles a los visitantes alimento, alojamiento, ofrendas dedicatorias y recuerdos. El templo de Artemisa [Diana] era también una importante tesorería y banco del mundo antiguo, donde los mercaderes, reyes y hasta ciudades hacían sus depósitos, un lugar seguro en el que se podía guardar el dinero bajo protección divina” (Richard Longenecker, *The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1981, 9:503).

No debe sorprendernos entonces que existiera un lucrativo comercio de estatuillas de Diana y su templo en Éfeso. A.T. Robertson comenta sobre los versículos 24 y 27: “Estos pequeños modelos del templo, con la estatua de Artemisa [Diana] adentro, se colocaban en las casas o eran usados como amuletos . . . Se han hallado templos de Artemisa [Diana] en España y Galia [Francia]” (*Word Pictures in the New Testament* [“Imágenes verbales en el Nuevo Testamento”]).

En este medio de paganismo popular entró el apóstol Pablo. Demetrio lo había acusado de enseñar que “no son dioses los que se hacen con las manos” (Hechos 19:26). En otras palabras, Pablo enseñaba con denuedo que los Diez Mandamientos continuaban vigentes, específicamente los dos primeros, que prohíben la adoración de dioses falsos y de imágenes o ídolos. Gracias a la ayuda de ciertos funcionarios del gobierno en Éfeso, Pablo fue protegido y la turba finalmente fue dispersada.

Resulta irónico que a pesar de que la secta de la diosa Diana gradualmente se

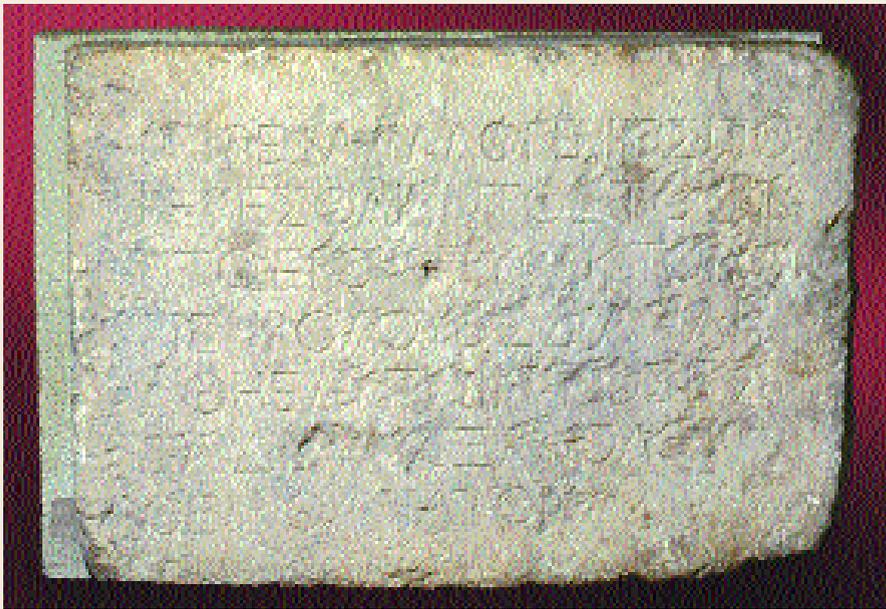
extinguió, con el tiempo otra secta tomó su lugar en Éfeso. “El cristianismo—dice la historiadora Marina Warner— se fijó en ella [Diana] y añadió a su personalidad ciertas virtudes cristianas típicas, como la modestia y el pudor . . .” (*Alone of All Her Sex* [“Única en su género”], 1976, p. 47). Diana, continúa Warner, “estaba asociada con la Luna . . . de la misma forma en que la virgen María es identificada con la influencia de la Luna y las estrellas y con las fuerzas de la fertilidad y la reproducción” (*ibidem*, p. 224).

La veneración de María se convirtió en un dogma oficial de la iglesia romana en el Concilio de Éfeso en el año 431 d.C. Refiriéndose a Diana, Warner dice: “Recuerdos de su emblema, la faja, sobrevivieron en la ciudad [de Éfeso] donde la virgen María fue proclamada *Theotokos* [la madre de Dios] 350 años después de que los plateros . . . se rebelaran contra la predicación de Pablo y gritaran: ‘¡Grande es Diana de los efesios!’ (Hechos 19:23-40). Por lo tanto, puede existir una relación directa entre . . . Diana y la Virgen, puesto que una tradición también sostiene que la ascensión de María al cielo ocurrió en Éfeso . . .” (*ibidem*, p. 280).

El arresto de Pablo en Jerusalén

Desde Éfeso Pablo continuó su viaje. En Hechos 20:16 leemos que él se apuró “por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén”. Cuando llegó, se dirigió al templo para adorar y para cumplir un voto junto con cuatro judíos cristianos: “Cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófilo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo” (Hechos 21:27-29).

Pablo fue arrestado por la falsa acusación de que había introducido a un gentil (persona no israelita) dentro del templo.



Esta inscripción (en griego) del templo en Jerusalén advertía que a partir de ese punto sólo los israelitas podían pasar y entrar en los recintos interiores del templo.

En cada entrada del templo había un letrero que les advertía a todos que sólo podían entrar israelitas.

El profesor Bruce explica: “Con el fin de evitar que un gentil entrara inadvertidamente en el templo, había letreros en griego y latín en la barrera que se encontraba al pie de los escalones que conducían a los recintos interiores; en estos letreros se advertía que el castigo por traspasar este punto era la muerte. Se han descubierto dos de estos letreros (ambos en griego), uno en 1871 y otro en 1935, con el siguiente texto: ‘Ningún extranjero puede entrar dentro de la barricada que rodea el templo y su entorno. Cualquiera que sea sorprendido en el acto sólo podrá culpárse a sí mismo de ocasionar su propia muerte’” (Bruce, *op. cit.*, p. 434).

El viaje a Roma

Después del arresto de Pablo en Jerusalén, las autoridades romanas descubrieron un complot para asesinarlo y con toda prisa lo llevaron a la cercana Cesarea, la capital romana de Judea. Puesto que Pablo era ciudadano romano, tenía derecho a la protección militar. En Cesarea fue sometido a varias audiencias preliminares en las que no se le hacía justicia, por lo que decidió ejercer su derecho

como ciudadano romano de apelar al emperador en Roma.

El viaje a Roma, en una nave carguera, fue angustioso. Lucas acompañó a Pablo en este viaje; su relato es una obra maestra de precisión hasta en los más mínimos detalles. “El relato de Lucas del viaje de Pablo a Roma permanece como una de las historias más vívidas de toda la Biblia. Los detalles acerca de la pericia náutica del primer siglo son tan precisos y su descripción de las condiciones en el Mediterráneo oriental tan fidedigna . . . que hasta los más escépticos han reconocido que el relato probablemente se basa en el diario de un viaje como el que describe Lucas” (Longenecker, *op. cit.*, p. 556).

Se han hallado en el fondo del mar Mediterráneo los restos de varias naves parecidas a la que describió Lucas. Estos restos corroboran la exactitud de su relato. “Estas naves graneras no eran pequeñas. Podían medir hasta 43 metros de largo por 11 metros de ancho. Pero en una tormenta tenían varias desventajas. Tenían el mismo ancho en la proa que en la popa . . . No contaban con un timón como las naves modernas, sino que eran guiadas por dos grandes remos a cada lado de la popa. Por eso, eran difíciles de dirigir. Es más, tenían un solo mástil y sobre él una gran

vela cuadrada hecha de lino o de cueros cosidos. Con este tipo de vela no podían navegar contra el viento” (Barclay, *op. cit.*, comentario sobre Hechos 27:21).

En ese viaje Pablo y sus acompañantes naufragaron cerca de la isla de Malta y apenas pudieron llegar a la playa sin ahogarse. Tuvieron que esperar varios meses para poder continuar el viaje en otra nave.

La Vía Apia

El relato de Lucas continúa: “. . . luego fuimos a Roma, de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas . . .” (Hechos 28:14-15).

De acuerdo con los hechos arqueológicos y literarios, Lucas narra con exactitud las diferentes paradas en el camino a Roma desde el occidente, la ruta más corta desde el puerto más cercano. “En Neápolis, Pablo y su compañía se dirigieron al noroeste para viajar a Roma por la Vía Apia, el más antiguo, recto y perfectamente construido de todos los caminos romanos; fue nombrado por el censor Apio Claudio, quien inició la construcción en 312 a.C. Durante la estadía de siete días en Puteoli, las noticias del arribo de Pablo a Italia habían llegado a Roma. Así que un grupo de cristianos partió para encontrarlo y acompañarlo hasta Roma. Algunos llegaron hasta el Foro de Apio, una de las ‘paradas’ construidas cada 15 a 20 kilómetros a lo largo de todo el sistema de caminos romanos . . . Otros sólo llegaron hasta la posada de las Tres Tabernas, otra parada a unos 53 kilómetros de Roma” (Barclay, *op. cit.*, comentario sobre Hechos 28:15).

Así, Lucas nos proporciona una historia detallada y exacta de los viajes del apóstol Pablo. El libro de los Hechos termina cuando Pablo espera el juicio del emperador. Por los historiadores posteriores se sabe que fue dejado en libertad y pudo continuar con sus viajes misioneros por varios años hasta que fue otra vez encarcelado y, finalmente, decapitado en Roma.

En esta serie continuaremos examinando las pruebas arqueológicas que aclaran los detalles de algunas de las epístolas que escribió el apóstol Pablo. **BN**

El Día de Pentecostés: Las primicias de la siega de Dios

Las fiestas bíblicas nos revelan cómo Dios está “segando” —llamando y preparando— gente para darle vida eterna en su reino.

El significado de las fiestas de Dios nos revela en forma progresiva cómo obra él con la humanidad. Primero, la Pascua simboliza el sacrificio de Cristo para el perdón de nuestros pecados. Luego, los Días de Panes sin Levadura nos enseñan que debemos rechazar y evitar el pecado, ya sea en hechos o en actitudes. La fiesta siguiente, Pentecostés, se basa en este importante fundamento.

Esta fiesta tiene varios nombres, los cuales se derivan de su significado y del tiempo de su observancia. Conocida también como “la fiesta de la siega” y “el día de las primicias” (Éxodo 23:16; Números 28:26), esta festividad corresponde a la cosecha de grano de la primavera, que constituía los primeros frutos del ciclo agrícola anual en la antigua nación de Israel.

También se le llama “la fiesta de las semanas” (Éxodo 34:22), cuyo nombre proviene de las siete semanas más un día (50 días) que se cuentan para determinar cuándo ha de observarse (Levítico 23:16). En el Nuevo Testamento, que fue escrito en griego, se le da el nombre de Pentecostés (Hechos 20:16), *pentekostos* en el original, “adjetivo que denota quincuagésimo [día]” (W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, 3:156).

El nombre más generalizado para esta fiesta entre los judíos es la Fiesta de las Semanas (*Shavuot* en hebreo). Muchos judíos, al celebrarla, recuerdan uno de los acontecimientos más grandes de la historia: cuando Dios dio su ley en el monte Sinaí. Pero la Fiesta de Pentecostés también nos muestra —por medio del gran milagro que se realizó en el primer Pentecostés de la Iglesia apostólica— cómo podemos obedecer a Dios según el espíritu y el propósito de sus leyes.

La dádiva del Espíritu Santo

Dios escogió el primer Pentecostés después de la resurrección de Jesús para derramar su Espíritu sobre 120 creyentes (Hechos 1:15). “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:1-4). Estos hombres hablaban en otros idiomas frente a una multitud que había venido a Jerusalén de muchos lugares y que estaban sorprendidos de que les hablaran en sus lenguas nativas (vv. 6-11). Este extraordinario suceso fue una manifestación innegable del poder de Dios.

Los que presenciaron este milagro estaban asombrados, aunque hubo algunos que pensaron que los que así hablaban estaban ebrios (vv. 12-13). Entonces el apóstol Pedro, lleno ahora del Espíritu Santo, hablando vigorosamente a la multitud les dijo que lo que estaban viendo era el cumplimiento de una profecía: “En los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne” (v. 17; Joel 2:28). También les dijo cómo podían recibir ellos el Espíritu Santo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39).

Por medio de este milagro y la predicación inspirada de Pedro, Dios añadió

3.000 personas a su Iglesia ese día. Todas ellas fueron bautizadas y recibieron el Espíritu Santo (vv. 40-41). Desde este importantísimo acontecimiento, el Espíritu de Dios ha estado accesible a todos los que verdaderamente se arrepienten y son bautizados en forma apropiada. La Fiesta de Pentecostés es un recordatorio anual de que Dios derramó su Espíritu para establecer su Iglesia, la cual es el conjunto de personas que son guiadas por ese Espíritu.

Por qué necesitamos el Espíritu Santo

Como humanos, siempre pecamos, no importa cuánto nos esforcemos por no hacerlo (1 Reyes 8:46; Romanos 3:23). Conociendo esta innata debilidad humana, Dios dijo: “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Deuteronomio 5:29). Aquí Dios nos hace ver que el problema del hombre está en su corazón. El simple conocimiento de la ley no nos da la capacidad para pensar como Dios. De hecho, sin el don especial del Espíritu Santo es absolutamente imposible que comprendamos las cosas espirituales (1 Corintios 2:11); tampoco podemos obedecer a Dios ni aprender a pensar como él piensa.

La forma de pensar de Dios produce paz, felicidad y sincera preocupación por el bienestar de otros. En cierta ocasión, Jesús felicitó a un intérprete de la ley que citó correctamente el meollo de la ley de Dios: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y [amarás] a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27). Estas citas son de Deute-

ronomio 6:5 y Levítico 19:18. Con esto, Jesús confirmó que las Escrituras que nosotros conocemos como el Antiguo Testamento se basan en estos dos grandes principios del amor (Mateo 22:40).

El fundamento de la ley de Dios es el amor (Romanos 13:8-10; 1 Tesalonicenses 4:9). Dios nos ha dado sus mandamientos porque nos ama. El apóstol Juan, dirigiéndose a algunos de los que tenían el Espíritu Santo, escribió: “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:2-3).

Debido a que los miembros de la Iglesia tenían el Espíritu de Dios, podían manifestar verdadero amor. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35). La dádiva del Espíritu Santo en la Fiesta de Pentecostés hizo posible que los cristianos pudieran cumplir plenamente los mandamientos divinos de amor.

Jesucristo: las primicias de la vida eterna

Las primicias son los primeros productos agrícolas que han madurado y están listos para ser cosechados. Dios se vale del ejemplo de la cosecha para hacer más claros algunos aspectos de su plan de salvación, y el tema de la Fiesta de Pentecostés es el de las primicias. El pueblo de Israel guardaba este día a fines de la primavera, al final de la temporada de las cosechas de trigo y cebada. Durante la Fiesta de los Panes sin Levadura se hacía una ofrenda especial del primer cereal que maduraba. Esta ofrenda, llamada la ofrenda mecida, marcaba el inicio de los 50 días que habrían de concluir al final de dicha temporada, cuando se observaba la Fiesta de Pentecostés (Levítico 23:11). Tales cosechas eran los primeros frutos del ciclo agrícola anual.

Una de las lecciones de la cosecha que encontramos en el Nuevo Testamento es esta: “Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Corintios 15:20). El domingo después de su resurrección, el mismo día durante la Fiesta de los Panes sin Levadura en que se mecía ante Dios la prime-

ra gavilla de la cosecha, Jesús se presentó ante el Padre como un tipo, o ejemplo, de primicias. De hecho, el rito de la ofrenda mecida que Dios le dio al antiguo Israel prefiguraba a Jesucristo, quien fue “el primogénito de toda creación” y “el primogénito de entre los muertos” (Colosenses 1:15, 18).

La Iglesia como primicias

En Romanos 8:29 se nos dice que Jesucristo es “el primogénito de muchos hermanos”. Pero también a la Iglesia se le considera como primicias. Al hablar del Padre, el apóstol Santiago dijo: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Santiago 1:18).

El Espíritu de Dios en nosotros nos identifica y nos santifica, es decir, nos aparta como cristianos. En su carta a los cristianos en Roma, el apóstol Pablo dijo: “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”, y: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Romanos 8:9, 14). Y agregó: “Nosotros . . . tenemos las primicias del Espíritu” (v. 23).

El significado de referirse al pueblo de Dios como las primicias resulta claro cuando tenemos en cuenta lo que Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Desde que Jesús vino, ¿cuántos realmente se han arrepentido y vivido conforme a los principios que él enseñó? Aun en la actualidad, mucha gente sencillamente no sabe mucho acerca de Cristo, si acaso han oído algo acerca de él. ¿Cómo les dará Dios la salvación a ellos?

Son poquísimos los que entienden que Dios tiene un plan sistemático —representado en sus fiestas santas— para salvar a toda la humanidad ofreciéndole a cada uno una vida eterna en su reino. En este tiempo estamos simplemente al principio de la cosecha para el Reino de Dios. El apóstol Pablo entendía bien esto: “Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho . . . Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden; Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Corintios 15:20-23). Cualquiera que sea llamado y escogido por Dios en este tiempo queda incluido, junto con Cristo, como las primicias de Dios (Santiago 1:18).

La Biblia nos enseña que los únicos que pueden convertirse en cristianos son los que Dios llama (Juan 6:44, 63); por tanto, nuestro Creador controla el tiempo de su cosecha. Cuando Dios fundó su Iglesia al dar su Espíritu a algunos creyentes el Día de Pentecostés, estaba aumentando su cosecha espiritual. Fue un cumplimiento preliminar de lo que el profeta Joel anunció, que al final Dios derramaría de su Espíritu sobre “toda carne” (Joel 2:28-29; Hechos 2:14-17).

Dios obra por su Espíritu

La vida de estos primeros cristianos cambió en forma dramática con la venida del Espíritu Santo. El libro de los Hechos está lleno de relatos del extraordinario impacto espiritual que la Iglesia apostólica tuvo en la sociedad que la rodeaba. Fue una transformación tan clara que los que no creían los acusaron ante las autoridades de que estaban trastornando el mundo entero (Hechos 17:6). Tal era la magnitud del milagroso poder del Espíritu Santo.

Para entender bien cómo Dios puede obrar en nuestra vida por medio de su Espíritu, necesitamos comprender lo que es el Espíritu Santo. No es una persona que, junto con el Padre y el Hijo, forma una “Santísima Trinidad”. En la Biblia el Espíritu Santo se describe como el poder de Dios que obra en nuestras vidas (Hechos 1:8; Romanos 15:13, 19), el mismo poder que obró en el ministerio de Jesús (Lucas 4:14; Hechos 10:38). Es el poder divino por medio del cual Dios nos guía (Romanos 8:14). Fue este mismo Espíritu el que transformó las vidas de los primeros cristianos y es el poder que obra en la Iglesia de Dios actualmente. Pablo le dijo a Timoteo que el Espíritu de Dios es un “espíritu de . . . poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

La Fiesta de Pentecostés es un recordatorio anual de que nuestro Creador aún hace milagros, otorgando su Espíritu a las primicias de su cosecha espiritual, lo que los capacita para vivir en obediencia a él y servirlo en este mundo. **BN**

Lectura suplementaria

Si desea estudiar más a fondo el tema de las fiestas bíblicas y su significado para los cristianos, no vacile en solicitar el folleto titulado *Las fiestas santas de Dios*. Se lo enviaremos absolutamente gratis y sin compromiso alguno para usted.

¿Qué dice Dios?

Muchos tienen la idea de que la píldora ha cambiado las antiguas leyes y tradiciones relacionadas con el matrimonio, la sexualidad y la familia. Pero no es así. Dios dio sus leyes con un propósito, y las dio *para todo el mundo y para siempre*.

Sin importar cuántos inventos o descubrimientos aparezcan, Dios manda a todo mundo, particularmente a los que se consideran cristianos, comportarse decente, honesta y respetuosamente. En Efesios 5:3 el apóstol Pablo escribió: “Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es

propio del pueblo santo de Dios” (Nueva Versión Internacional).

Más adelante agregó: “La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios” (1 Tesalonicenses 4:3-5, NVI).

En Proverbios 5:3-5 leemos: “De los labios de la adúltera [o del adúltero] fluye miel; su lengua es más suave que el aceite. Pero al fin resulta más amarga que la hiel y más cortante que una espada de dos filos. Sus pies descienden hasta la muerte; sus pasos van derecho al sepulcro”.

La píldora ha transformado esta época en que vivimos. Aunque la inmoralidad

siempre ha existido, esta es la primera vez en toda la historia de la humanidad en que la gente ha podido dar rienda suelta tan desaforadamente a sus apetitos sexuales sin temor a las consecuencias y sin ningún sentido de responsabilidad.

Los procedimientos para evitar el embarazo en el matrimonio ciertamente pueden ayudar a la pareja a planificar su familia de manera responsable. Pero usados fuera del matrimonio, tales procedimientos abren un mundo de oportunidades para la inmoralidad sexual, la cual es malvada, causa daño a otras personas y finalmente destruye a quien vive promiscuamente.

Debemos hacer caso de la instrucción que nuestro amoroso Creador nos da en la Biblia. Él quiere que los que lo obedecen tengan matrimonios felices, perdurables y llenos de amor y dedicación. **BN**

PAZ

Viene de la página 11

es claro: No podemos tener paz sin comunicación, sin diálogo entre los diferentes credos, entre naciones y razas . . . La religión debe volver a ser el principal elemento para resolver divisiones”.

La perspectiva bíblica da esperanza

El Cercano Oriente tiene el potencial de servir como un ejemplo positivo. El apóstol Pablo vivió consciente de esto, dando testimonio de una forma de vida que incorpora los principios fundamentales de dos religiones. Algunas soluciones pueden surgir cuando hablamos de factores comunes. ¿Qué compartimos y cómo sacamos lo máximo de nuestro ancestro común?

Desde el punto de vista humano, la otra opción que nos queda es la catástrofe. El Armagedón está a la puerta. Cada día las armas son más mortíferas. Las antiguas palabras de Moisés resuenan en nuestros oídos: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19). Esto debería ser un himno de la humanidad.

Más allá de unas personas que comparan unas creencias religiosas, hay una perspectiva más amplia que debemos considerar. Todos somos de la misma especie. Hemos sido hechos de “una sangre”, como les recordó el apóstol Pablo a

los atenienses (Hechos 17:26). Al contemplar nuestro planeta desde el espacio, esta imagen nos recuerda que tenemos un hogar común. Desde la perspectiva de Dios, nuestras torpes disputas territoriales deben parecerle estafalarias.

De alguna forma debemos usar para nuestro provecho el legado genético y geográfico que compartimos. Renunciar al egoísmo, un arte que todavía no hemos aprendido, es la única forma de alcanzar el bienestar de nuestro planeta y de resolver los sangrientos conflictos que un día nos llevarán al borde de la extinción (Mateo 24:21-22).

Es imprescindible que pongamos ciertos principios por delante de los intereses egoístas. Necesitamos desesperadamente un nuevo enfoque, una nueva forma de pensar basada en los principios bíblicos.

Se cumplirá la promesa de la paz

Sin importar lo que ocurra mientras tanto, nuestra única esperanza permanente está en las páginas de la Biblia. En ella se nos dice que lo que empezó en el Cercano Oriente, también terminará allí. Las Escrituras predicen que en el tiempo del fin habrá un gran conflicto entre árabes, judíos y europeos (ver Daniel 11 y 12). Lo único que pondrá fin a esta conflagración será el regreso a la tierra de Jesucristo (Apocalipsis 19:11-21).

Después, las Sagradas Escrituras nos aseguran que las condiciones van a mejorar. La gran ley de amor de Dios será practicada en Jerusalén, y las naciones acudirán a la nueva capital del mundo

para aprender a vivir conforme a ella (Isaías 2:1-4; Miqueas 4:1-4). Finalmente, Jerusalén hará honor a su nombre y será una ciudad de paz.

El petróleo, la tierra y la política dejarán de ser las fuerzas motrices de la región. Un solo sitio geográfico será el punto focal del globo: La sede espiritual del futuro gobernante de la tierra estará en el Cercano Oriente. Desde allí, Cristo reinará buscando lo mejor para todas las naciones, personas y razas. Representantes de todas las naciones irán a Jerusalén, no para librar la guerra santa, sino para aprender el camino de la paz.

En aquella época, todos los hombres, mujeres y niños del Cercano Oriente someterán sus vidas a su Creador. La palabra *musulmán* significa “uno que se somete a Dios”. Tanto los árabes como los israelíes entregarán sus vidas al Dios justo, y se olvidarán de sus odios, sus prejuicios y sus intereses egoístas.

Todos estos antiguos enemigos, y muchos otros, se unirán entre sí, y lo que es más importante, serán uno con Dios. El Cercano Oriente será otra vez la Tierra Prometida, un lugar del que fluirán la paz y la espiritualidad para toda la tierra. Pero semejante transformación requerirá un nuevo espíritu y un nuevo corazón (Jeremías 31:31). Requerirá un nuevo impulso de energía espiritual procedente de Dios.

Este es el mensaje que Jesús anunció en su primera venida. Lo que comenzó en Belén y Nazaret se va a propagar a todo el mundo cuando él regrese como Rey de reyes y Señor de señores. **BN**

'Edificaré mi iglesia...'

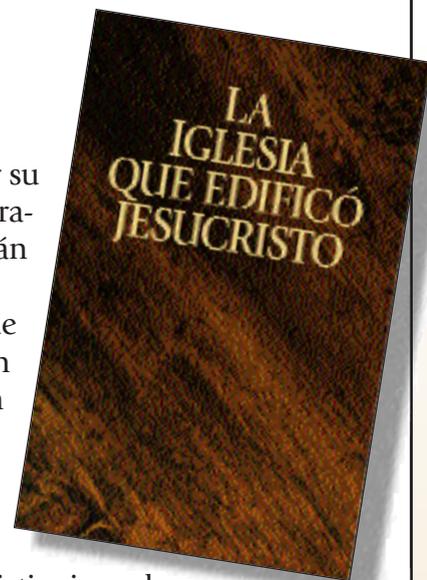
Hace casi dos mil años que Jesucristo anunció que iba a edificar su Iglesia. También dijo que ésta nunca dejaría de existir, pues claramente aseveró: "Las puertas del Hades [el sepulcro] no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18).

Un testigo ocular nos dice que inmediatamente después de que Jesús resucitó y ascendió al cielo, sus apóstoles "saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían" (Marcos 16:20). La Iglesia que fundó Jesucristo tuvo un poderoso inicio, pero ¿qué se hizo ese cuerpo de creyentes?

Hoy en día el cristianismo es una religión profundamente dividida. A lo largo de la historia, los cientos de ramificaciones del cristianismo han adoptado muchas tradiciones que no son bíblicas. Cediendo a diferentes influencias filosóficas, culturales y religiosas, han originado cada vez más variaciones.

¿Cómo se puede explicar la existencia de tal variedad de prácticas contradictorias y grupos antagónicos en el mundo cristiano? ¿Se puede conciliar esta discordia con las normas y propósitos que Jesús estableció para su Iglesia?

Existen respuestas para todos estos interrogantes y no es difícil encontrarlas. Nuestro folleto titulado *La Iglesia que edificó Jesucristo* le guiará en un estudio interesante de este importante tema, permitiéndole leer y analizar las respuestas en su propia Biblia. Como todas nuestras publicaciones, este folleto se envía absolutamente *gratis* a quienes lo soliciten. Una lista de nuestras direcciones aparece en el reverso de la portada de esta revista.



Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional